**CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN JACA**

**“*SANCHO RAMÍREZ. EL FUNDADOR DE JACA*”**

**5 - 7 de julio de 2021**

****

***LOARRE- II: UN VESTIGIO MATERIAL DE LA ALIANZA CON ROMA***

*7 de julio de 2020*

*Antonio García Omedes*

*de la Real Academia de San Luis*

Agradecimientos…

Decíamos ayer… el año pasado, contra viento y marea y todavía sin habernos vacunado, mantuvimos la sana costumbre de reunirnos en Jaca a la sombra de la Peña Oroel y de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza. Entonces hablamos acerca de Ramiro I, primer rey privativo de Aragón aunque él no acostumbrase a usar esa terminología. A la muerte de su padre, Sancho III el Mayor, le correspondió el gobierno del condado de Aragón, excluido Loarre que fue puesto bajo el poder de su hermanastro Gonzalo de Sobrarbe y Ribagorza. Un poderoso reino dividido y gobernado por hermanos que pronto olvidaron la sumisión al principal sucesor, García el de Nájera, para intentar ampliar su singularidad y la amplitud de sus territorios incluso con batallas como la librada en Tafalla entre Ramiro y García o de aparentes casualidades como la oportuna muerte de Gonzalo en 1045.

Ramiro no se tituló rey, pero si “hijo del rey Sancho”. Desde esa perspectiva, como ya vimos, pugnó por ampliar su territorio quizá con la idea de iniciar un reino que ceder a sus descendientes.

(***IMAGEN 01-IGLESIAS Y CASTILLOS DE RAMIRO I***) Sus afanes edificativos de iglesias y castillos nos indican que la actividad en la zona oriental del reino fue intensa. Fue allí, en Sobrarbe y Ribagorza donde alzó la mayoría de sus fortificaciones siguiendo las principales cuencas fluviales, pensando en atacar y ganar la importante plaza de Barbastro al tiempo que reforzaba la línea de defensas señalada por su padre sobre las sierras exteriores frente a la llanura oscense. En retaguardia, impulsó la edificación de iglesias en la zona de Serrablo destinadas a fijar población en ese territorio. Murió en 1063 intentando la toma de Graus legando a su hijo Sancho el territorio recibido y ampliado con los condados de Sobrarbe y Ribagorza y también los castillos de Samitier y Loarre.

(***IMAGEN 02-IGLESIAS Y CASTILLOS DE SANCHO RAMÍREZ***) Sancho Ramírez continuó la labor emprendida por su padre y además reforzó y aumentó la línea defensiva frente a la marca superior con la vista puesta en la conquista de la llanura oscense.

Ua de las fortificaciones que amplió de modo notable y que además será trascendente por su calado histórico, por su excepcional arquitectura y por su decoración escultórica, fue la del castillo de Loarre, casualmente ese que Sancho III el Mayor no había puesto bajo el poder de su padre, legándolo a Gonzalo. Casualidades de la historia, creo.

Será ese castillo el que centre buena parte de esta charla que me ha encomendado el profesor Buesa para intentar hacerles ver, más allá de su conocimiento formal, la trascendencia funcional, artística y simbólica que lo hacen singular bajo cualquiera de los puntos de vista desde los que se lo enjuicie.

Cuando se visita Loarre se advierte que su iglesia dedicada a san Pedro no es una capilla castrense más. De inmediato se toma conciencia de que el esfuerzo para erigir su innovadora arquitectura y la profusión de elementos decorativos van mucho más allá de esa función militar. No es casualidad e iremos viendo las trascendentes motivaciones que la hicieron posible.

Desde el inicio de esta charla, deseo señalar un paralelismo más, de los muchos existentes, entre la catedral de Jaca y el castillo de Loarre. Me refiero a que en ambos lugares la obra iniciada por Ramiro I será completada por su hijo Sancho con arreglo a los nuevos modos edificativos y conceptuales del románico. San Pedro de Jaca, iglesia cuya edificación fue iniciada en clave lombardista por Ramiro antes de su muerte en 1063 según recientes investigaciones de Bango Torviso, será continuada bajo la moda internacional del románico pleno; del mismo modo que la inicial obra castrense de Ramiro I en Loarre, también lombardista, efectuada hacia los años 1040 a 1060 según Poza Yagüe, se verá ampliada y rodeada por una espectacular reforma acometida por Sancho Ramírez entre los años 1071 y 1094.

En el primer caso, la intención fue dotar a Jaca, capital del reino, de una sede catedralicia y en el segundo, adecuar una enriscada estructura castrense a las necesidades de una comunidad de canónigos de san Agustín. Detrás de ambas motivaciones, la alianza con Roma aparece como denominador común. Veremos en detalle las de Loarre, que fueron las causantes de su actual aspecto.

(***IMAGEN 03-ÁRBOL GENEALÓGICO***) De la charla del pasado año, traigo también el recuerdo del árbol genealógico del monarca que este años estamos recordando. En la imagen he realzado la figura de su padre y de sus hermanastros García, Gonzalo y Fernando (***IMAGEN 04-ÁRBOL GENEALÓGICO)*** para situar mejor la posición de su hijo Sancho y la relación familiar con Sancho el de Peñalén, Alfonso VI o Sancho de Castilla. Todos estos personajes, descendientes de la misma estirpe, están tras lo que en su faceta edificativa García Guinea llamó “el románico dinástico”. Estos líderes tratarán de expandir sus territorios a expensas de un califato, que desde la muerte de Almanzor se fragmenta y pierde poder; pero sin renunciar a enfrentarse entre ellos disputando poder y territorio.

(***IMAGEN 05-LA IMAGEN DEL REY-1 x2 auto***) Es evidente que no disponemos de imágenes reales del rey Sancho Ramírez por lo que hay que recurrir a las fuentes que han llegado hasta nosotros, como las documentales o las numismáticas.

Este documento fechado en 1063 y conservado en el archivo del cabildo catedral de Huesca es una de las copias del sínodo celebrado en Jaca, llamado “falso concilio”, al que asistieron nueve obispos, tres abades, el rey, su hijo Sancho y otros notables del reino. En el encabezamiento vemos a Sancho Ramírez con túnica dorada y una especie de aureola, situado detrás su padres Ramiro. El aspecto corporal y la actitud gestual de los dos es la misma. Acaso a través de ese lenguaje corporal el dibujante tratase de transmitirnos la continuidad del hijo respecto a lo hecho por su padre.

(***IMAGEN 06-LA IMAGEN DEL REY-2 x2 auto***) Aquí, de nuevo vemos a Ramiro y a Sancho en este otro documento conservado en el archivo diocesano de Jaca, fechado en abril de 1073 por el que se donan trece iglesias al obispo Sancho de Jaca. Ramiro y Sancho están identificados con sus respectivos *tituli*: “*Ranimirus rex*” y “*Sancius filus ei* (us)” en abreviatura. En esa fecha de 1073 Sancho tiene 30 años y su padre el rey, lleva muerto desde 1064…

(***IMAGEN 08-LA IMAGEN DEL REY-4-MONEDAS***) Un elemento importante que muestra el poder del rey, su solvencia económica y la afirmación política a la vez que publicitaria, es la acuñación de moneda. Ramiro I no acuñó moneda. Quizá también en este campo quiso pasar un poco “de puntillas”, pero su hijo Sancho, asentado en el territorio y ya con reconocimiento de su categoría, acuñó moneda con su nombre, sobre todo dineros de vellón, pequeñas monedas de alrededor de un gramo de peso a base de aleación de plata (1/3) y cobre (2/3).

Serrano Coll sitúa el inicio de las amonetaciones de Sancho Ramírez “poco después de que alcanzase el trono pamplonés en 1076”, coincidiendo con el uso en su documentación de la denominación “rex”, tras alcanzar el trono de Pamplona como consecuencia de la muerte de su primo Sancho IV el de Peñalén.

(***IMAGEN 09-LA IMAGEN DEL REY-5-MONEDAS x3 auto***) La mayor parte de la amonetación bajo el reinado de Sancho Ramírez fue de dineros de vellón y de su divisor, el óbolo, figurando en el reverso los nombres de las cecas de emisión: IACCA, ARAGON Y MONZON. Los raros mancusos de oro que han llegado hasta nuestro tiempo parece ser que se acuñaron como medio de pago al papa Alejandro II como consecuencia del acuerdo de infeudación de reino tras la visita a Roma de 1068.

(***IMAGEN 10-LA IMAGEN DEL REY-6-MONEDAS***) La imagen del rey en estas monedas es similar en todas las emisiones. Es muy simple a base de un busto de perfil con el mentón prominente y la nariz recta, alrededor del cual la epigrafía muestra las palabras SANCIUS REX. (***IMAGEN 10a-LA IMAGEN DEL REY-6a-MONEDAS***) En el anverso, estas monedas muestran una cruz de brazos iguales en lo alto de un largo vástago, todo ello rodeado de motivos simétricos de vegetación y el nombre de la ceca, que en este caso mostrado es IACCA.

(***IMAGEN 11-EQUIVALENCIAS DEL DINERO***) Les muestro este esquema, extraído del trabajo de Domingo Buesa, indicando el valor de cambio del dinero jaqués. Una oveja, por ejemplo, costaba doce dineros; es decir, un “sueldo jaqués”. El sueldo jaqués fue una moneda de cuenta que no existió físicamente; pero que era usada para cuantificar una docena de esas pequeñas piezas de vellón. Un caballo costaba 500 sueldos, es decir el equivalente a 500 ovejas o 6.000 dineros. Realmente era un artículo de lujo

(***IMAGEN 12-FIRMA-DINERO x2 auto***) Otra faceta relacionada con el rey Sancho es su firma, que podemos encontrara en documentos de la época. Consiste en un símbolo formado por un cuadrado con pequeños circulitos en los ángulos trazado de una sola vez. En la imagen, a los lados de la firma leemos “*Signu Sancii*”. En este documento aparece también la firma en árabe de su hijo y sucesor Pedro I.

En la parte inferior de esta diapositiva, siguiendo la hipótesis expuesta en 2015 por Serrano Coll, muestro dos detalles de capiteles de la portada occidental de la catedral de Jaca comparándolos con un dinero de Sancho Ramírez. Esa autora señala que los rasgos exagerados del mentón y la nariz recta de la imagen del rey en la moneda pueden tener su origen en las representaciones ideales del monarca en la escultura, señalando hacia el maestro de Jaca como el probable responsable de esa imagen en las acuñaciones monetales.

(***IMAGEN 12a-MAPA***) Sancho Ramírez heredó de su padre un reino con más territorio del que recibió por la herencia de Sancho III. A partir de esos dominios mostró los mismos deseos de poder y de expansión que su padre. Deseaba ganar el fértil terreno de la llanura oscense ocupado por los musulmanes sin por ello descuidar la amenaza real que venía tanto de sus familiares a poniente como de los condados catalanes, sus familiares políticos, a oriente. Navarros, castellanos y urgelitanos lo acosaban desde ambos flancos, teniendo además al moro al sur y la geografía pirenáica al norte.

Ya en la década de los 60 del año mil su padre había fraguado una política de alianzas matrimoniales destinada a consolidar el flanco oriental del reino. Para ello casó a su hija Sancha, de 15 años, con el conde de Urgel Ermengol III, al mismo tiempo que casaba también al entonces infante Sancho Ramírez (de 21 años) con Isabel de Urgell, hija del conde Ermengol III, con lo que se creaban unos intrincados lazos familiares (Su hermana Sancha pasaba a ser su suegra por haber casado con el padre de su esposa… Un bonito lío familiar). De el matrimonio de Isabel y Sancho nacería el infante Pedro, futuro Pedro I, sucesor del monarca aragonés.

El flanco oriental empezaba a estar parcialmente controlado pero sus parientes navarros y castellanos, además de los nobles del reino (que en ocasiones los enemigos internos son los peores), seguían representando fuente de problemas.

(***IMAGEN 13-SIRESA-PIRINEO x2 auto***) La solución a esos problemas la encontró en Roma. Sancho era sabedor del interés de la Santa Sede por adentrarse en territorio hispano para cambiar el viejo rito hispano, considerado casi herético, por el oficial; así como para lograr cotas de poder sobre el territorio a través de los benedictinos y de los monasterios exentos. La labor del legado pontificio Hugo Cándido acabó por convencerlo, decidiendo peregrinar a Roma para hacerse vasallo del Papa.

(***IMAGEN 14-CALZADA-PUERTO DEL PALO x2 auto***) El rey realizo el viaje por la antigua vía romana que pasaba próxima al monasterio de Siresa que transitando por encima del desfiladero conocido como la “boca del infierno” llegaba hasta el puerto del Palo o “*Summo Pyreneo*” como lo llamaban los romanos para adentrarse luego en territorios de Bearn y Bigorra, zona de procedencia de su madre Ermesinda.

Con la llegada y auge de los benedictinos, esta antigua vía romana cayó en desuso, utilizándose la que discurre paralela al río Aragón hacia el Somport donde se erigió el hospital de Santa Cristina para atender al peregrino.

Por las fuentes documentales se sabe que el rey estaba en Aragüés el 17 de febrero de 1068. Entre Jaca y Roma hay unos 1600 kilómetros y a razón de unos 55 kilómetros al día, promedio habitual en esa época, tardaría alrededor de 30 días en llegar a su destino, por lo cual pudo celebrar la pascua de ese año en Roma (23 de marzo de 1068).

El viaje a Roma de 1068 fue trascendental porque el rey Sancho estableció una alianza con la Santa Sede facilitando la introducción del rito oficial en Hispania a través de su reino al tiempo que recibía la protección papal reconociéndolo como “cristianísimo príncipe”, circunstancia que lo situaba en unas buenas condiciones ante sus enemigos, tanto exteriores como interiores. El rey tenía en ese momento 25 años y como parte de esa alianza se comprometió, además de poner su persona y su reino en manos de San Pedro, a pagar a la Santa Sede un tributo anual de 500 mancusos de oro.

(***IMAGEN 15-BULA QUAMQUAM SEDES x2 auto***) La infeudación del reino y la apertura del mismo a la llegada de clérigos franceses de alto rango para dirigir monasterios, al rito oficial de Roma y a las modas europeas en lo tocante a edificar iglesias, fueron algunas de las consecuencias derivadas de la visita a Roma en el año 1068.

La plasmación documental del acuerdo logrado se formalizó a través de la bula pontificia que muestro en pantalla.

En el año de 1071, el papa Alejandro II emitió tres bulas desde Letrán: el privilegio papal a San Juan de la Peña, o bula “*Apostolice sedis*” en la que se introduce sutilmente la teoría de los derechos de propiedad de la Iglesia sobre España que Gregorio VII defendería con vehemencia; la bula enviada al monasterio de San Victorián (“*Quoniam qura”*) y por fin, la que más nos interesa a los efectos de esta charla, la bula “*Quamquam sedes*” que tienen en la imagen y que procedente de los documentos de Montearagón se guarda en el Archivo Histórico Nacional.

Fue dada en Letrán el 17 de noviembre de 1071 y está dirigida al prepósito Simeón del monasterio de San Pedro en el “*castello de luar*” de la provincia aragonesa. En la misma se autoriza a Sancho Ramírez para edificar un monasterio exento bajo la supervisión del legado pontificio Hugo Cándido y del abad de San Juan de la Peña. Dos altos cargos, naturalmente no hispanos, que como tantos otros vendrán a regir el destinos de los monasterios del reino que va a quedar fuera de la jurisdicción de los obispos y de los nobles, como se explicita al final de la bula.

Esas condiciones provocaron la oposición de quienes dirigían el clero local, reacios a la llegada de altos cargos benedictinos situados fuera del alcance de su poder y de sus antiguas normas. Ejemplos de estos opositores fueron el propio infante-obispo García o el abad Banzo del monasterio de Fanlo. Los dos fueron dejados a un lado en este proceso de apertura a las corrientes europeas. El primero, perdió incluso la vida en Anzánigo donde en julio de 1086, convenientemente enfermó y murió a su regreso de Zaragoza, tras descubrir el rey un intento de pacto con Alfonso VI en esa ciudad.

En esta historia, llena de intrigas e intereses contrapuestos, hay dos fechas trascendentes, la primera ya se ha mencionado: el año 1068, cuando el rey viajó a Roma, pactó con el Papa logrando su protección y a cambio infeudó el reino abriéndolo a las nuevas corrientes religiosas política y artísticas haciéndose vasallo de la Santa Sede.

La segunda de las fechas a recordar, por trascendente, es la de 1071. En ese año sucedieron tres acontecimientos de gran calado para Aragón:

1º- Hugo Cándido consiguió que fuera abolido en Aragón el rito gótico-mozárabe o hispano, sustituyéndose por el ritual oficial romano. Este importante cambio, del que hemos celebrado en este año su 950 aniversario, tuvo lugar en el monasterio de San Juan de la Peña. Según las Crónicas Pinatenses, “era martes 22 de marzo de 1071. La hora tercia fue la última mozárabe y la sexta, la primera en rito romano”. Era segunda semana de Cuaresma, con el rey y la corte en el monasterio, como acostumbraban.

2º- El rey se casó en segundas nupcias con Felicia de Roucy, hija menor del conde Hilduino de Ramerupt y Adela de Roucy, hermana del arzobispo de Reims. El padre de Felicia había muerto en 1063 y el actual conde era su hermano Eblo II, poderoso militar al servicio de la corte pontificia. Felicia era biznieta del rey de Francia, al ser su abuela hija de Roberto el Piadoso.

La reina Felicia está documentada entre el inicio de 1072 y el invierno de 1074. Dará al monarca tres hijos: Fernando, muerto precozmente, Alfonso y Ramiro, futuros reyes en la sucesión de Sancho Ramírez.

3º- Alejandro II emitió en Letrán la bula “Quamquam sedes”, ya mencionada, que supuso la partida de nacimiento del castillo de Loarre, según lo conocemos hoy.

Como ven, 1071 fue un año realmente importante a efectos de sucesos trascendentes en el reino de Aragón.

(***IMAGEN 16-LOARRE***) Describir la grandeza arquitectónica y artística del castillo de Loarre, en especial de la fase edificativa de Sancho Ramírez, es un ejercicio delicioso que trasciende con mucho a lo que nos interesa en este momento, aunque algunos de sus aspectos claves los traeré para considerarlos desde un punto de vista diferente a los hasta ahora mostrados. (Para los interesados que no lo conozcan, el trabajo que realicé a instancias de Domingo Buesa para la Enciclopedia del Románico puede consultarse en la bibliografía y descargarse íntegro a través del enlace que proporciono en mi web).

Antes de continuar, quiero comentar el título de la charla en la que han visto el término “LOARRE-II”. Lo consigno así porque el castillo de Loarre, a pesar de mostrar hoy un aspecto compacto y aparentemente homogéneo, es en realidad la suma sucesiva de distintos momentos históricos y edificativos.

Denomino “**Loarre-0**” a la fase en la que Sancho III el Mayor de Pamplona señaló el punto en que hoy se alza el castillo como el lugar adecuado para situar hacia 1020 una más de las fortificaciones que erigió a lo largo de las sierras exteriores para vigilar a los musulmanes. Hoy los historiadores están de acuerdo en que de esa primera fortificación, probablemente una “mota fortificada” a base de materiales perecederos, no quedan restos visible a pesar de que el pasado año se hayan propuesto fastos de celebración del “milenario de castillo” considerándolo de modo erróneo como un “todo edificativo”.

La fase inicial de esta fortaleza a la que denomino “**Loarre-I**”, es la edificada en sillarejo con técnicas aprendidas de unos constructores lombardos ya desaparecidos. Durante mucho tiempo se consideró que estas edificaciones eran el castillo de Sancho III el Mayor, pero esa opinión ha ido retirándose progresivamente y en la actualidad todo el recinto primitivo superior, lombardista, se admite que es obra de Ramiro I efectuada en las décadas de 1050 y 1060.

Si la historia se hubiese detenido en ese momento y no se hubiesen añadido más edificaciones, Loarre habría sido una más de las numerosas fortificaciones medievales de las que poseemos vestigios en el Alto Aragón, pero la decisión de Sancho Ramírez de infeudar el reino y aliarse con Roma fue decisiva para que no haya sido una más sino la más relevante en territorio hispano tanto en el plano histórico, en el edificativo, en el artístico y también en el paisajístico.

Esa fase es “**Loarre-II**”, la protagonista de esta charla, cuya edificación fue documentalmente autorizada y protegida por la bula de Alejandro II de 1071 y que debió de ser alzada en la década de los 80, cesando la edificación hacia 1094, año en que el rey muere y Montearagón tomó el relevo a Loarre de cara a la conquista de Huesca, trasladándose a ese nuevo conjunto religioso-militar la comunidad agustiniana. Probablemente Loarre quedó parcialmente inconcluso y felizmente olvidado en lo alto de la sierra, en retaguardia de los acontecimientos de un reino de Aragón que progresaba hacia el sur más rápido de lo que en principio estaba previsto. Gracias a esta circunstancia Loarre permaneció prácticamente intacto y maravillosamente conservado.

Es posible que en en la secuencia cronológica propuesto haya que ampliar momentos edificativos más allá de Loarre-II o añadir otras etapas a las que he descrito, dado que la muralla puede formar parte de varios momentos, así como la cabecera de los pabellones norte según Adolfo Castán, o los vestigios que unas deseables y necesarias prospecciones arqueológicas pudieran aportarnos.

Esta imagen que tiene en pantalla, de finales de una lluviosa primavera, es el magnífico aspecto con que Loarre recibe al visitante. Los elementos edificativos de la fase de Sancho Ramírez rodean y ocultan a la mayor parte de los edificados por su padre, de entre los que vemos emerger la porción superior de la torre del homenaje, parte de la torre de la reina y de la arruinada torre norte.

(***IMAGEN 17-LOARRE ARCAICO-1***) El montaje fotográfico que les muestro es una aproximación a cómo debió de ser el aspecto de la fase de Ramiro I o “Loarre-I”, generado a base de eliminar digitalmente las estructuras de la fase de Sancho Ramirez. Podemos ver en el mismo la torre del homenaje (realmente torre albarrana) y el elevado recinto castrense primitivo con sus torres en la periferia, así como la pequeña capilla de Santa María de Valverde contribuyendo a cerrar s lado sur.

(***IMAGEN 18-LOARRE ARCAICO-2***) Con la ampliación de Sancho Ramírez, la fase alzada por su padre quedó rodeada y ampliada por una serie de estructuras destinadas sobre todo a albergar y facilitar la vida diaria de una comunidad de canónigos de san Agustín, al mismo tiempo que proclamaba la grandeza y el poder de un emergente monarca tras el cual ahora se hallaba la Santa Sede.

Lo más destacado y conocido de esta fase es la iglesia de San Pedro de Loarre, que realmente se constituye en paradigma del arte románico. Cuando se me pregunta acerca de cuándo puede considerarse románico un templo, mi respuesta es que es románico si comparte las características existentes en la iglesia de San Pedro de Loarre; es decir, estar completamente edificada con piedra sillar bien escuadrada, ajustada y con marcas de cantería; estar desarrollado mediante la arquitectura del arco de medio punto; poseer escultura integrada; contar con un abovedamiento completo en piedra, haber sido alzado en los siglos XI y XII y además, detrás de cuya edificación debe de estar la influencia de la orden de Cluny.

Para que este *gold standar* hubiese sido perfecto, Loarre debería de poseer una gran portada occidental; pero su situación y orografía no lo permitieron.

Edificar esta iglesia no debió de ser tarea fácil, porque para ello hubo que ganar espacio a la roca y al vacío que rodeaban la fortaleza de Loarre. El genial arquitecto que la elevó se enfrentó con un primer problema: conseguir un plano o forjado horizontal sobre el cual poder edificar una majestuosa iglesia en consonancia con los personajes que tras ella se hallaban. Nada menos que la Santa Sede y el rey de Aragón.

(***IMAGEN 19-LEIRE-1 x2 auto***) Traigo de nuevo el problema con que se encontró el constructor de la cabecera del monasterio de San Salvador de Leyre y que vimos el curso pasado: la anchura de la nave central de la cripta exigía una bóveda de medio punto mucho más elevada que las de las cabeceras laterales. De haber seguido en esa línea debería de haberse colmatado el espacio producido sobre las cabeceras laterales con el consiguiente aumento de carga soportada.

(***IMAGEN 20-LEIRE-2 x2 auto***) La solución de circunstancias que se “inventó” su arquitecto, porque realmente no estaba capacitado para llevar a cabo esa obra, fue dividir la nave central en dos a base de una sucesión de recios soportes, dividiéndola y de ese modo transformando el inicial medio punto a dos medios puntos más pequeños e iguales a los laterales. Con esta improvisación técnica dio el problema por resuelto y logró un forjado horizontal sobre el que alzar la iglesia superior, a pesar de la grave distorsión producida en la nave y en la cabecera central a la que desvirtuó por completo desde el punto de vista litúrgico.

(***IMAGEN 21-LOARRE SECCION TRANSVERSAL x2 auto***) Un problema semejante se le planteó al arquitecto de Loarre a la hora de buscar un forjado horizontal sobre el cual alzar el templo, pero es evidente que esa persona estaba mejor preparada y a buen seguro habría viajado más y visto más iglesias.

Hay que señalar que este templo debió de haber tenido una planta basilical de tres naves, tanto por la importancia de los personajes existentes tras su edificación como por su significado histórico. El irresoluble problema con que se enfrentó el arquitecto fue que el proyecto de triple nave no cabía en el espacio físico de que disponía, por lo que renunció a la planta basilical y edificó un templo de nave única, consiguiendo su magnificencia gracias a proyectarlo en altura con soluciones innovadoras.

En el lado izquierdo de la imagen que les muestro, vemos la elevación sobre la que se alza la fortaleza de Ramiro I y a la derecha el lugar donde tuvo que edificar la iglesia y los diferentes elementos para permitir el tránsito al interior del castillo y a sus dependencias. En rojo señalo el plano horizontal que tuvo que conseguir para poder alzar el templo.

(***IMAGEN 21a-LOARRE-I***) Para comprender mejor este verdadero desafío técnico, les muestro el plano que acabamos de ver, del cual he eliminado la obra de Sancho Ramírez, por lo que vemos tan solo lo correspondiente a la fortaleza primitiva de su padre.

(***IMAGEN 21b-LOARRE-I y II***) Si ahora volvemos a colocar sobre el plano la obra de la iglesia y de los pasos intermedios necesarios, comprenderemos mejor la gran envergadura del proyecto acometido.

(***IMAGEN 22-LOARRE SECCION LONGITUDINAL x2 auto***) Vemos ahora la sección longitudinal del castillo y de nuevo señalo en rojo el plano horizontal de forjado a conseguir para poder edificar el templo.

¿Cómo lo logró? A la vista de estas imágenes es evidente que para ello tuvo que ganar al vacío y a la roca un serie de espacios donde edificar sucesivamente una cripta, una escalera ascendente y un espacio denominado cuerpo de guardia. Gracias a las cubiertas abovedadas de esos tres elementos ya pudo disponer de un plano horizontal suficiente para continuar con su atrevida obra.

(***IMAGEN 23-LOARRE PLANTA-FASES-1 x4 auto***) Les muestro ahora sobre la planta del castillo las estructuras de Loarre-I en azul y las que edifica Sancho Ramírez (Loarre-II) en color rojo. En este esquema se advierte con claridad que a pesar de las dificultades orográficas, lo edificado por Sancho Ramírez es mayor que lo que había erigido su padre con una funcionalidad exclusivamente castrense.

(***IMAGEN 24-LOARRE PLANTA-FASES-2 x3 auto***) Esta imagen aérea es de mi amigo Mariano Olivera, dueño de un globo aerostático al que no me he atrevido todavía a subir. He destacado con tono azul la fase inicial de Ramiro I y en rojo la de su hijo Sancho. Básicamente es lo mismo que hemos visto en planta, pero la imagen real ayuda a comprender mejor la gran ampliación efectuada, que realmente envolvió a la fase primitiva a base de ganar espacio al vacío y a la roca.

(***IMAGEN 25-LOARRE PASOS INTERMEDIOS-1***) La vista del castillo, nada más traspasar la muralla desde el este, es la que les muestro. Prácticamente todo lo que vemos corresponde a la gran ampliación de Sancho Ramírez a excepción de la parte alta de la torre del homenaje y a un poquito de las almenas de la torre de la reina.

Al acometer esta gran ampliación, el rey se enfrentó con un grave problema casi tan importante como el arquitectónico. A instancias del Papa, para respetar el acuerdo alcanzado con él, tenía que acomodar a una comunidad de canónigos de san Agustín en un entorno castrense, hostil, en lo alto de la sierra, procurando atender a las necesidades específicas de este nuevo y selecto grupo de ocupantes de la fortaleza, que además gozaban de la protección del Papa y cuya “comodidad” en lo edificativo iba a ser estrechamente vigilada por el legado papal Hugo Cándido y por el abad de San Juan de la Peña; tal como explicitaba el Papa en su bula autorizando la obra de este monasterio, que como el resto de los del reino iba a ser controlado por él mismo.

(***IMAGEN 26-LOARRE PASOS INTERMEDIOS-2***) Desde su lugar de residencia en la parte alta de los pabellones norte, los canónigos debían de acudir diariamente a la iglesia para rezar las horas canónicas: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas; siendo obligatorio para toda la comunidad acudir a las horas mayores (maitines, laudas y vísperas). A ese efecto, en el cuerpo denominado “pasos intermedios” se edificaron dos pasadizos superpuestos, de modo que los canónigos pudieran acudir desde sus dependencias hasta la iglesia por el superior sin ser entorpecidos por la probable circulación de tropas o personal de servicio. Ese trayecto está resaltado en color rojo.

(***IMAGEN 27-LOARRE PASOS INTERMEDIOS-3 x3 auto***) Si ahora vemos en planta el trayecto que he descrito para que los canónigos pudiesen acudir a la iglesia desde las dependencias que subsisten del edificio de los pabellones norte, vemos señalado con flechas rojas el recorrido que discurre por el nivel alto de los pasos superpuestos en el que los vanos son geminados, más elaborados y decorados con capiteles.

Hay un detalle en la compartimentación de la parte alta de los pabellones norte referente al espacio señalado con color rojo más intenso y es que esa estancia estuvo abovedada en piedra. De esa bóveda quedan los suficientes vestigios para poder afirmarlo, como veremos. El hecho de ser la única abovedada y que en su acceso se epigrafíó en un sillar el nombre de “Sancius”, ha dado pie para pensar que pudo haber sido la celda del abad del monasterio.

Esa celda poseyó muros laterales con lo cual las dependencias situadas a poniente tenían su entrada a través de un vano situado al lado del de la celda del abad. Una tercera puerta se sitúa más a nuestra derecha permitiendo una segunda salida a las dependencias situadas entre la cabecera de los pabellones y la posible celda del abad.

(***IMAGEN 28-LOARRE PASOS INTERMEDIOS-4***) Vamos ahora a dar un salto hasta Jaca para mostrarles la planta de la catedral y la ubicación, dentro de sus edificaciones, de la sala capitular que he señalado en color azul.

(***IMAGEN 29-LOARRE PASOS INTERMEDIOS-5***) De vuelta a Loarre, muestro la semejanza espacial de ubicación de la sala señalada en azul con lo visto en Jaca para su sala capitular. En Loarre es la sala más espaciosa (la única que hay) entre los pabellones norte y la iglesia de San Pedro. Por otra parte, posee acceso directo y casi exclusivo para el abad y el tratamiento que recibió fue distinguido, como veremos a continuación.

A esta espacio se le conoce hoy día como “sala de armas”, lo cual me parece una denominación tan romántica como poco exacta dado que estamos inmersos de lleno en la reforma que hizo Sancho Ramírez, no para armar caballeros sino para alojar canónigos y facilitarles su vida monástica. Así pues, creo que allí estuvo la sala capitular del monasterio de San Pedro de Loarre.

(***IMAGEN 30-LOARRE ANTIGUO x2auto***) Antes de la reforma de 1915 del arquitecto Luis de la Figuera, la cabecera de ese espacio situada sobre el muro de los pasos intermedios y señalada con cuadro amarillo, poseía dos vanos rasgados al exterior y sobre los mismos un bello ventanal geminado adornado con columna y capitel que proporcionaba iluminación y elegancia al espacio de la sala capitular.

(***IMAGEN 30a-LOARRE DIBUJO ANTIGUO DE LIENZO DESPLOMADO***) En este dibujo del arquitecto La Figuera vemos el aspecto del lienzo desplomado a partir de una fotografía tomada desde el interior de la sala capitular que muestra cómo era el aspecto de ese ventanal, lamentablemente desaparecido. Quiero señalar que el ventanal de “el mirador de la reina” era del mismo estilo, pero La Figuera lo restauró como de un solo vano a pesar de los indicios que señalaban lo contrario.

(***IMAGEN 31-LOARRE ANTIGUO-LIENZO DESPLOMADO***) Lamentablemente, y así lo señala La Figuera en su informe de las obras, ese lienzo se desplomó durante la restauración como documentó él mismo en la imagen que les muestro. Lo restauró pero ya sin el bello vano geminado que tuvo, (***IMAGEN 32-LOARRE ANTIGUO-LIENZO DESPLOMADO***) como podemos ver en estas imagen comparativa de los pasos intermedios en las que pueden advertir lo descrito.

(***IMAGEN 33-SALA CAPITULAR***) Vamos a ver ahora el espacio al que supongo la función de sala capitular. Es bastante amplio y mide alrededor de 12 metros de largo por una media de 4 de ancho, está abovedado en piedra y su extremo sur probablemente cubrió con una bóveda de arista. Es un espacio ganado al vacío y a la roca a cuya configuración contribuyen dos torres del recinto primitivo: la de la reina y la del homenaje dado que se edificó aprovechando el espacio existente entre ambas. Esta sala se sitúa por encima del paso perimetral existente alrededor de la torre del homenaje. (***IMAGEN 34-SALA CAPITULAR***) Al fondo de esta sala, la angulación que vemos se debe al muro de la torre de la reina (a la izquierda). En la porción situada a nuestra derecha está la puerta que comunica con los pabellones norte, fundamentalmente a través de la puerta de la sala abovedada y del espacio situado a poniente de la misma.

(***IMAGEN 35-SALA CAPITULAR***) En la zona más anterior de esta sala, lindando con el lienzo que se vino abajo en la obra de La Figuera, comparte espacio de tránsito con el que viene directamente desde los pabellones norte, que a través del vano de la imagen inferior va a permitir el paso hacia el lado norte de la iglesia de San Pedro, como veremos.

(***IMAGEN 36-PABELLONES NORTE x2auto***) En esta imagen vemos la muralla del castillo primitivo a nuestra izquierda y los pabellones norte a la derecha. Entre ambas estructuras hay pasos de tránsito y la cubierta del espacio abovedado denominado “calabozo”, que realmente debió de ser almacén de víveres (una vez más he de señalar que estas edificaciones no son de naturaleza castrense sino dedicadas a cubrir las necesidades de la comunidad de canónigos de san Agustín). He destacado en rojo la celda abovedada en piedra a la que por su mayor elaboración se considera que correspondiese al abad. Su salida está flanqueada por otras dos puertas que dan servicio al espacio situado tras esa celda y a la anterior.

(***IMAGEN 37-PABELLONES NORTE***) En esta imagen vemos los pabellones norte desde el nivel del suelo de su cabecera, con los retranqueos correspondientes a la desaparecida solera de madera que dividió el espacio en dos, correspondiendo el superior a las dependencias monásticas. (***IMAGEN 38-PABELLONES NORTE***) En esta imagen vemos en altura a la derecha la celda abovedada con su puerta y otra que la flanquea a nuestra izquierda. En el plano inferior, hay dos vanos que dan paso a la zona de tránsito inferior de esta zona, que rodea a la torre del homenaje. Desde esa zona puede accederse a la llamada “mazmorra” y por estrechas escaleras de piedra, subir hoy hacia la sala capitular.

(***IMAGEN 39-PABELLONES NORTE-3 PUERTAS***) En esta toma vemos las tres puertas de la zona alta de los pabellones norte. Falta el piso de madera que permitió el tránsito hacia la sala capitular. He señalado con recuadro amarillo un sillar situado a la derecha de la puerta de acceso a la sala abovedada porque contiene un nombre epigrafiado: “SANCIVS” (***IMAGEN 40 SANCIVS***) como podemos ver en esta imagen. Ese nombre de Sancius - Sancho ha dado pie a pensar que fuese el nombre del abad; o dejando volar la imaginación, acaso la estancia destinada al rey cuando acudiese al castillo. (***IMAGEN 41-TRÁNSITO-1***) Dejando a un lado hipótesis románticas, lo que es cierto es que a través esos vanos, por medio de una desaparecida solera de madera, esa zona estaba comunicada con la zona de tránsito secundaria que lleva hacia la puerta existente en el fondo de la sala capitular (***IMAGEN 42-TRÁNSITO-2***) como podemos ver con claridad en la planta del castillo. En esta imagen he resaltado en rojo la zona preferente de tránsito hacia la iglesia y con flechas azules el tránsito secundario que acabo de mostrar y que pudiera haber sido utilizado de modo exclusivo por el abad para encaminarse a la sala capitular y al resto de zonas de tránsito.

(***IMAGEN 42-TRÁNSITO-2***) Estas dos imágenes corresponden al espacio situado entre los pabellones norte, a la izquierda y a la derecha vemos en altura el vano que comunica con la sala capitular. Falta la solera de madera que permitió ese tránsito, pero permanecen los retranqueos y arranques de arcos de medio punto para sustentarla. (***IMAGEN 43-TRÁNSITO-3***) Rebasada la sala capitular, el trayecto continúa en descenso por el paso superior hacia el templo, del cual vemos el muro de su cabecera al fondo con la pequeña puerta que permite un paso intramuro hacia la zona alta del cilindro absidal. Esta zona de tránsito, mejor acabada que la inferior, cuenta con vanos geminados provistos de parteluz con su correspondiente capitel. (***IMAGEN 44-TRÁNSITO-4***) Al extremos del paso que hemos visto, nos encontramos con la cabecera del templo y con su muro norte. Traspasando el gran vano situado a la derecha de la imagen, bajamos varios peldaños para encaminarnos hacia la portada abierta en el muro norte del templo, a la que por motivos obvios he denominado “puerta de los canónigos” y que vemos en primer plano a nuestra derecha.

(***IMAGEN 45-PUERTA CANÓNIGOS***) Ese sencillo vano posee un gran significado porque a su través entraban los canónigos a ala iglesia de San Pedro y hay que recordar que una de las motivaciones para llevar adelante esta gran obra fue la de acomodar a una comunidad canónica agustiniana procurando a sus miembros la posibilidad de llevar a cabo sus rutinas litúrgicas. (***IMAGEN 46-PUERTA CANÓNIGOS-1***) Desde el interior de la iglesia de San Pedro, este acceso es una estructura en la que apenas reparamos cuando se visita el templo al cual hemos entrado por la portada situada a la izquierda de la imagen. Los canónigos que accedían por esa puerta iban a parar directamente frente a la cabecera de la iglesia. Su trascendencia es, a mi modo de ver, grande (***IMAGEN 47-PALMETAS***) y por ese motivo he empleado las palmetas que decoran la imposta occidental de esta sencilla portada para adornar la cabecera de las páginas de mi web, flanqueadas por la enigmática marca de cantero en forma de llave de la iglesia de Santiago de Agüero.

(***IMAGEN 47a-CRÍTICA-1***) Antes de continuar, voy a hacer autocrítica acerca de lo que he aportado referente a los pabellones norte. La idea de que es una obra unitaria realizada *ex novo* en la fase de Sancho Ramírez es posible que no sea del todo exacta y que fuera parcialmente llevada a cabo sobre estructuras preexistentes.

Arriba a la derecha de la imagen muestro en planta los pabellones norte y estructuras adyacentes. La imagen grande es un esquema de la sección de la planta por la línea roja en la situación actual. (***IMAGEN 47a-CRÍTICA-2***) Si rehacemos virtualmente algunas de las estructuras desaparecidas, que existieron porque quedan los arranques de los arcos empotrados en la muralla del castillo, por ejemplo, nos podemos hacer una idea de la complejidad de las estructuras que aquí hubo y que hoy han desaparecido o de las que solo quedan vestigios.

La circulación general de los canónigos hacia la iglesia, que les he planteado, creo que en general es la indicada aunque habría que considerar las zonas que faltan y que pudieron influir en ese tránsito.

(***IMAGEN 47a-CRÍTICA-3***) La contemplación del interior del muro norte de esos pabellones nos deja claro que hay zonas heterogéneas en la obra, con sillares y sillarejos de diferentes tonos y calidades y que los arcos de la fase de Sancho Ramírez se injertaron en un muro previo. La bóveda de la celda de la derecha deja ver una roza en un muro preexistente realizada para asentarla.

(***IMAGEN 47a-CRÍTICA-4***) Si ahora vemos ese muro desde el exterior, los cambios en la textura y el color de los sillares y sillarejos son también evidentes. (***IMAGEN 47a-CRÍTICA-5***) En esta imagen los he coloreado para comprender mejor la idea de heterogeneidad que deseo transmitir (***IMAGEN 47a-CRÍTICA-6***) y así, al retirar la ayuda del color, el contraste es más fácilmente visible.

(***IMAGEN 48-LOARRE GENERAL***) Si mi planteamiento ha calado entre ustedes, autocríticas incluidas, cuando vuelvan a mirar al castillo una vez traspasada su muralla, lo verán de modo diferente. Sentirán que estamos ante una obra unitaria llevada a cabo para acomodar a una comunidad de canónigos de san Agustín con la grandiosidad que corresponde a quienes están detrás del acuerdo que permitió esa circunstancia; nada menos que el Papa y el rey de Aragón. Solo así se pueden comprender circunstancias como la creación de pasos superpuestos entre los pabellones norte y la iglesia o, por supuesto, la grandiosidad del templo de San Pedro de Loarre, paradigma del arte románico en Aragón y en el territorio hispano.

(***IMAGEN 49-IGLESIA SP***) La magnifica obra que es la iglesia de San Pedro de Loarre es más que un monumento excepcional. Podemos decir que representa un documento firmado y sellado del acuerdo entre Roma y Aragon por el cual Sancho Ramírez se hizo definitivamente fuerte, devino en “cristianísimo príncipe” y “rey por la gracia de Dios”, circunstancias que lo señalaron como protegido por Roma y por tanto alguien mucho más fuerte y peligroso para sus potenciales enemigos que se lo pensarán dos veces antes de intentar atacarlo. Por otra parte, la majestuosidad del simbólico edificio mostraba bien a las claras a los musulmanes que el poder y el prestigio del rey de Aragón era mucho mayor de lo que había sido al inicio de su reinado.

(***IMAGEN 50-LOARRE INTERIOR-1***) Como ya he comentado, el templo debió de haber tenido una planta basilical, al modo de la catedral de Jaca, pero el exiguo terreno existente alrededor de la fortaleza de Ramiro I no lo permitía. La solución del genial constructor fue edificar en vertical, hacia lo alto, alzando unos muros y una bóveda sobre falso transepto sin parangón en el románico hispano. Ochentaydos capiteles delicadamente labrados e integrados en la estructura del templo que decoran ventanales, portadas, o arcos torales nos señalan bien a las claras que este monumental templo, capilla real y símbolo de alianza con Roma, es mucho más que una iglesia castrense.

(***IMAGEN 51-LOARRE CABECERA***) La armónica y delicada decoración del interior del cilindro absidal realizada en dos niveles dota de un atractivo especial al lugar más sagrado de la iglesia, que será imitado en muchos otros templos románicos hispanos de los que más adelante mostraré algunos ejemplos. Vemos una arquería compuesta por trece arcos ciegos apeados en columnas provistas de capiteles de fina labra y cinco vanos en un nivel superior, unos y otros dispuestos entre impostas paralelas de ajedrezado jaqués y también perfilados por el mismo motivo.

(***IMAGEN 52-LOARRE INTERIOR-2***) Además de la cuidada arquitectura y decoración, hay otro elemento que trasciende. Es la luz. El templo posee una gran luminosidad, infrecuente en las iglesias románicas al uso, que penetra por sus ocho ventanales y los cuatro óculos de su cúpula. Vemos en esta toma, desde la cabecera hacia los pies, que el muro de cierre del templo es la propia muralla del primitivo recinto castrense a la cual se adosó para poder lograr el máximo espacio edificativo. (***IMAGEN 53-LOARRE BÓVEDAS***) Volver la vista y la cámara hacia lo alto de las bóvedas del templo es confirmar una de las premisas que según Cobreros definen al arte románico: el completo abovedamiento en piedra de la iglesia.

La geometría de los cuatro arcos torales, además de sustentar una magnífica cúpula, conforma tres espacios: la cabecera ,que es su lugar más sagrado; el falso transepto sobre el que se alza la bóveda y el virtual “*axis mundi*”, eje del microcosmos en sintonía con el eje del macrocosmos; y atrás, a la izquierda de la imagen, una nave tremendamente breve tanto por la escasez del espacio existente como porque no se necesitaba que fuese mayor. No se esperaba la asistencia de fieles. No es un templo parroquial; es una capilla real destinada a la oración de una comunidad canónica agustiniana.

Las puntillistas molduras de ajedrezado jaqués recorren muros y arcos animando la sobriedad de la piedra sillar.

(***IMAGEN 54-LOARRE CÚPULA***) Pero si todo esta arquitectura es magnífica, la cúpula de media esfera alzada sobre el falso crucero es un prodigio arquitectónico para el que no hay precedentes en el románico hispano. Es habitual en el románico lograr la “cuadratura del círculo”, pasando del cuadrado generado por los arcos torales al círculo sobre el que se edifica la cúpula, gracias a cuatro trompas angulares. El arquitecto de Loarre fue más allá y montó un sistema doble de trompas, como podemos ver. Sobre las trompas convencionales elevó otras cuatro, consiguiendo de ese modo que la cúpula parezca flotar, descargando el perfil de su círculo inicial mucho más al interior del cuadrado de origen al tiempo que logra que esa elevación le permita abrir cuatro óculos en otros tantos trapezoides esféricos generados, todo ello perfilado por el delicado y puntillista ajedrezado jaqués. Una verdadera maravilla arquitectónica y un alarde edificativo.

(***IMAGEN 55-LOARRE CÚPULA-1***) Probablemente la inspiración para esta innovadora cúpula pudo ser la existente en la basílica de Santa Sofía de Constantinopla, obra del siglo VI, sustituyendo las pechinas por el doble sistema de trompas de Loarre; una situación semejante en aspecto y función y quizá más al alcance del arquitecto románico.

(***IMAGEN 56-LOARRE CRISMÓN***) Vamos ahora a reflexionar sobre otro elemento del castillo al que creo que no se ha dado la suficiente importancia, tras el cual también se halla la relación de Sancho Ramírez con la Santa Sede. Me refiero al crismón existente sobre el acceso a la cripta de santa Quiteria. Ese crismón, como la mayoría, señala el acceso a la zona sagrada del templo, aunque en este caso su mensaje, más allá de mostrarnos el monograma de Cristo y el paso del lugar profano al espacio sagrado, posea una mayor trascendencia.

(***IMAGEN 57-LOARRE CRISMÓN-1***) Al analizarlo en detalle llama la atención la cantidad de símbolos existentes en el mismo. Nos están transmitiendo un mensaje, a pesar de que no lo sepamos decodificar… Vamos a intentarlo.

(***IMAGEN 58-LOARRE CRISMÓN-2***) La base de su mensaje es clara y evidente. Los símbolos griegos “Gi” y “Rho”, iniciales del nombre de Cristo (“*Jristós*”) son semejantes a todos los crismones desde la más remota antigüedad.

(***IMAGEN 59-LOARRE CRISMÓN-3***) A ese monograma se le superpone un brazo horizontal de cuyos extremos penden los símbolos apocalípticos “alfa” y “omega”, principio y fin. La circunstancia más frecuente en los crismones es que esos símbolos cuelguen del extremo superior del símbolo “Gi” (la “X”) y tan solo en los más arcaicos los hacen de un travesaño horizontal, como en la catedral de Jaca, en San Román de La Puebla de Castro, o en otros -más sencillos y cincelados- en San Juan de la Peña o en Santa Eulalia de Susín.

(***IMAGEN 60-LOARRE CRISMÓN-4***) Prescindiendo de los brazos o radios del crismón, al contemplar las letras flotantes del interior del circulo podemos comprender mejor su lectura: **Dominus Nostris** - **principio y fin** - **I Hesus Cristi** (con símbolo de abreviatura sobre la “H”, explicitando el final de la frase que debía de haberse mostrado como IHC)

(***IMAGEN 61-LOARRE CRISMÓN-5***) Vamos ahora con el elemento cruciforme del que forma parte el vástago vertical del símbolo “Rho” (P). Al final de los extremos horizontales y vertical hay tres letras mayúsculas, de notable mayor tamaño que las vistas con anterioridad: “S”, “R” y “E” y por tanto portadoras de un mensaje diferente al anterior. Para su lectura se ha invocado el nombre de Sancho Ramírez (*Sancius Ranimirez Ecclesia*). Otras formas de lectura más rebuscadas han tratado de leer los símbolos del crismón en su conjunto; pero en la actualidad, gracias al trabajo de recogida, investigación y síntesis de Olañeta en la Enciclopedia del Románico, hay consenso en que esas tres letras mayúsculas hacen referencia a “*Sancta Romana Ecclesia*” como propuse en 2013 a través de los monográficos de mi web (***IMAGEN 62-LOARRE CRISMÓN-6***) y que la lectura final de este crismón sería: **Dominus Nostris IHesus XCristus Principio y Fin - Sancta Romana Ecclesia**.

Olañeta, apoyándose en lo expuesto, va más allá y señala la posibilidad de que este crismón fuese elaborado copiando la imagen de un posible *vexillum* entregado a Sancho Ramírez en su viaje a Roma del año 1068 como símbolo del vasallaje del monarca a la Santa Iglesia de Roma y que pudo haber sido utilizado como lábaro para la toma de Huesca. Autores como Francisco de Asis García también señalan la posibilidad de que se tratase de la copia de un un *vexillum*. De este modo el crismón de Loarre sería otra evidencia más de la potente relación existente entre el castillo de Loarre, Sancho Ramírez y Roma.

Olañeta señala para esta pieza la fecha probable de 1072, de modo que sería el crismón de mayor antigüedad de los tallados en piedra.

(***IMAGEN 63-MODELO LOARRÉS-1***) La solucione decorativas empleadas en la cabecera de San Pedro de Loarre fueron exportadas a otros templos románicos. El éxito de esta arquitectura se convirtió en arquetipo, al igual que ocurrió con modelos de la catedral de Jaca, en especial, los escultóricos. Para recordar su estilo traigo de nuevo una imagen de la cabecera de San Pedro de Loarre. Vemos dos arquerías superpuestas, la inferior a base de arquillos ciegos apeados en sucesivas columnas provistas de capiteles fustes y basas. Por encima posee otra sucesión de vanos, cinco en este caso. Son ciegos los dos del lado norte debido a elementos arquitectónicos como la escalera intramuro que permite la subida a la parte superior del ábside. Una moldura de ajedrezado jaqués corre por la base de esos vanos y otra en la unión de paramento vertical y bóveda.

(***IMAGEN 64-MODELO LOARRÉS-2***)

Les traigo algunos ejemplos demostrativos de algunos templos que he visitado y que siguieron el modelo loarrés. Estos dos son de Cantabria. El de la izquierda corresponde a la colegiata de San Pedro de Cervatos, conocida en todos los ambientes románicos por el atrevimiento de sus esculturas eróticas, pero como pueden ver, si se toma la molestia de pasar al interior hay mucho más que ver y muy bello por cierto. La imagen de nuestra derecha corresponde a la iglesia de los santos Facundo y Primitivo de Silió y como vemos sigue también el modelo loarrés a base de dos sucesiones de arquerías, ciegas las inferiores y enmarcando vanos las superiores, con molduras de ajedrezado jaqués contribuyendo a realzar su belleza.

(***IMAGEN 65-MODELO LOARRÉS-3***) Estas dos iglesias pertenecen a Navarra y a Burgos y son respectivamente la ermita del Cristo de Cataláin y la de Santa María de Siones. Poseen variaciones con respecto al modelo inicial, pero la idea general permanece.

(***IMAGEN 66-MODELO LOARRÉS-4***) Otro elemento de la arquitectura loarresa que se imitó fue la construcción de una cúpula sobre un falso transepto. Cuatro arcos torales, trompas y cúpula de media esfera alzada sobre una zona del templo que debería de haber sido el cruce de las naves transepto y central.

Corresponden a la colegiata de Santa Cruz de Castañeda en Cantabria y a la parroquial de la Asunción de la Virgen en Olleta (Navarra)

(***IMAGEN 67-MODELO LOARRÉS-5***) Mención aparte merece la iglesia de San Millán en Segovia, edificada entre 1111 y 1126 de manera similar a la catedral de San Pedro de Jaca de la cual tomó modelo, probablemente por el hecho de que el rey de Aragón, Alfonso I fuese rey consorte de Castilla por su matrimonio con la reina Urraca hasta su separación (1109-1114). La imagen de una sucesión de pilares cilíndricos con pilastras de sección cruciforme adornadas con semicolumnas adosadas, trae de inmediato a la mente la imagen del interior de la catedral de Jaca.

(***IMAGEN 68-MODELO LOARRÉS-6***) He de reconocer que viajé hasta este templo con la idea de conocer las hechuras de su cabecera pensando que si la semejanza con Jaca era grande en su arquitectura, quizá su cabecera pudiera aportar alguna pista acerca de cómo fue la desaparecida cabecera central de la seo jaquesa… (***IMAGEN 69-MODELO LOARRÉS-7***) aunque enseguida comprendí que aunque la planta es similar a la de Jaca, la cabecera se inspiró claramente en el modelo de San Pedro de Loarre; una solución probablemente más “florida” que lo existente en Jaca y por tanto desechada para esta bella cabecera de hechuras más benedictinas, en la que se descartó utilizar el probable aspecto lombardista, que a buen seguro tuvo la arcaica cabecera de Jaca.

(***IMAGEN 70-LOARRE***) En fin, que como ven, Loarre tiene mucha más historia de la que a primera vista podemos advertir. Todavía hay mucha bruma velando algunos de sus secretos sobre los que habrá que seguir trabajando. Espero haberles aportado algunas ideas e inquietudes para ver a Loarre-II como lo que realmente es: un documento firmado en piedra entre Sancho Ramírez, rey de Aragón y el papa Alejandro II, motivo por el cual esta fortaleza románica de la segunda mitad del siglo XI es única y excepcional en el arte románico.

(***IMAGEN 70 bis- La Figuera***) El arquitecto Luis de la Figuera (de espaldas y con levita) autor de la primera restauración del castillo en 1915, con algunos colaboradores.

(***IMAGEN 71-GUARDA DE LOARRE***) Para concluir, quiero transmitir mi reconocimiento a quienes velaron por que el castillo haya llegado hasta nosotros en un magnífico estado de conservación.

Muchas gracias por su atención.

***BIBLIOGRAFÍA***

BARRIOS MARTÍNEZ, M.D. (2004), “Documentos de Montearagón 1058-1205”. Editado por Asociación de Amigos de Montearagón, p. 19-21.

BUESA CONDE, D.J. (1996), “Sancho Ramírez, rey de aragoneses y pamploneses, 1064-1094”. Ibercaja.

BANGO TORVISO, I.G. (2020), “ Catedral de Jaca. Un edificio del siglo XI”. Fundación Santa María la Real del Patrimonio Artístico. Aguilar de Campoo (Palencia)

CABAÑERO SUBIZA, B. (2007), “Precedentes musulmanes y primer arte cristiano”, en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII*, p. 2017-248.

CASTÁN SARASA, A. (2004), “Torres y castillos del Alto Aragón”, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón S.A.

DE LA FIGUERA LEZCANO, L (1917). “El Castillo de Loarre”. Libro sobre anotaciones y dibujos de la restauración del monumento. Biblioteca de Amigos de Serrablo, Nº480 (Donación de Carmen de la Figuera. 9 de agosto de 1988)

DURAN GUDIOL, A. (1978), “Ramiro I de Aragón”, Guara Editorial.

— (1981), “El castillo de Loarre”. Guara Editorial.

ESTEBAN LORENTE, J.F., GALTIER MARTÍ, F. Y GARCÍA GUATAS, M. (1982), “La arquitectura militar y la defensa del reino”, en *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, p. 31-91.

GARCÍA GARCÍA, F. (2012), “Dogma, ritual y contienda: arte y frontera en el reino de Aragón a finales del siglo XI”, en Martos, J. y Bueno, M., Fronteras en discusión. La Península Ibérica en el siglo XII, Madrid, Asociación Cultural Almudayna, p. 217-250.

GARCÍA OMEDES, A. (2017), “Loarre”, en Enciclopedia del Románico en Aragón, vol. IV, Fundación SªMª la Real de Aguilar de Campoo, Palencia, p.1863-1896.

GARRIS FERNÁNDEZ, A. (2008). ”La intervención de Luis de la Figuera en el castillo de Loarre, Huesca (1913-1916). Artigrama nº 23, 575-594

MARTÍNEZ PRADES, J.A. (2005), “El castillo de Loarre. Historia constructiva y valoración artística”. Instituto de Estudios Altoaragoneses.

OLAÑETA MOLINA, J.A. (2016).“De Roma a los Pirineos. Génesis, evolución y lectura del crismón”, en Enciclopedia del Románico en Aragón, vol. I, Fundación SªMª la Real de Aguilar de Campoo, Palencia, p. 97-130.

POZA YAGÜE, M. (2009 ), “Fortaleza militar y refugio de fe: proceso constructivo y relaciones estilísticas del conjunto de Loarre”, en *Siete maravillas del románico español*, Fundación SªMª la Real, Aguilar de Campoo (Palencia), p. 51-81.

—(2014 ) “Arte e ideología. Roma y Aragón a finales del siglo XI: la antigüedad clásica como mecanismo de legitimación de un nuevo reino”, en El Imperio y las Hispanias. De Trajano a Carlos V. Clasicismo y poder en el arte español. Bononia University Press, pp 185-197

SERRANO COLL, M. (2015), “Imagen y propaganda en las primeras amonedaciones del rey de Aragón”. Anuario de Estudios Medievales 45/2 julio-diciembre, p. 915-953